

CRONICA INTERNACIONAL

Pío XIII.

Tónicos amargos hay para las almas en la Epístola de S. S. Pío XII al Vicario de Roma Monseñor Francesco Marchetti. En el bombardeo de Roma, una de las basílicas patriarcales, la de San Lorenzo Extramuros, que custodia la tumba de Pío IX, fué gravemente dañada. Pide el Pontífice a sus diocesanos que redoblen en el trance el ardor de la fe que el Apóstol del mundo alababa en gentes íclitas de Roma. Ha impetrado Pío XIII del Señor que se digne acelerar la hora de su misericordia cuando, depuestas las armas y apaciguados los combatientes, la paz brille sobre el mundo. La voz del Santo Padre nos adoctrina a todos y nos ampara contra los poderes del mal a la vez que nos conforta con su sabiduría, a la que han bajado las claridades del Santo Espíritu. Los que rigen naciones, los que mandan ejércitos, los que impulsan el saber, los que crean riqueza en el telar, el alto horno o el astillero, los que combaten, los que trazan la estela en el mar o el surco en el agro, los que inventan, los que poseen la imaginación, que es la luz de las cosas; los que curan siempre con el bálsamo o con el veneno, los que administran justicia o los que padecen hambre y sed de ella, los que en las ciudades erigen arco de triunfo o lonja o llevan humildemente el sillar al hombro, los que van por los caminos y los mercaderes del toma y el daca, los que logran en los oficios la obra bien hecha, que es alegría para siempre; los que están expiando culpas en la proscripción, en la cárcel o en el destierro; los que todo lo tienen y los que no tienen nada, se

sienten mejores al oír la voz más pura del universo. Recordar, si nos atenemos a la etimología, es pasar por el corazón lo que se recuerda o rememora. Al pasar por él complacientemente se nos tornan indelebiles las frases con que el Papa nos exhorta a la meditación o al recogimiento. "Vivir en estos tiempos difíciles —nos había advertido— es no tanto un infortunio cuanto una gracia de Dios. Vivir heroicamente es más que vivir en comodidad." El hijo de Roma, escribió asimismo que la romanidad se yergue hasta el cielo y abarca los confines de la tierra al residir en la cátedra de Pedro.

Todo en Roma, vista desde el Capitolio, el acueducto o la terma, el obelisco o la curia, el coliseo o la fuente, el miliario o el foro, el jardín o el comicio, el arco de triunfo o la basílica, nos son lección. No hay para nosotros —se ha escrito— varias Romas: la republicana, la imperial, la gótica, la bizantina, la del medioevo, la renaciente, la barroca, la neoclásica y la del siglo décimonono. No hay más que una a través de las edades, con la misma luz, con el mismo numen y la misma mente que ha configurado al orbe. Quiere Mussolini —duce hasta ayer, y desde hoy figura permanente en las Vidas Paralelas de la historia— que haya en la ciudad tres momentos diferentes, cada uno con su misión, y una sola Roma verdadera: la urbe de los césares, la de los Papas y la del renacer histórico a que hemos asistido. Sea, y en las tres en una aprendamos *comme l'uom s'eterna*, cómo el hombre se hace eterno. En el centro de Roma, recordaba el Pontífice, está la ciudad del Vaticano, que es Estado neutral y guarda tesoros incalculables. Sí, y es esa neutralidad la que fué vulnerada con detrimento del patrimonio sacro de belleza y de fe que es la Sede Apostólica y es de toda la catolicidad.

Antes de la exaltación de Pío XII al trono pontificio el consenso universal reconocía en el cardenal Pacelli, secretario de Estado e hijo de Roma, una de las inteligencias más cultivadas de su tiempo. Miles de testimonios anteriores al día de su elección —2 de marzo de 1939— proclaman las aptitudes realmente singulares de Pacelli para la negociación, que es algo más que estrategia de ardides, y para las misiones en

que hay que aliar la dulzura suasoria con la integridad de una doctrina hecha a resistir las borrascas del mundo. Mas no es éste quizá el momento de reiterarlo, como tampoco el de escribir profanamente que Pío XII, tan versado en las humanidades y en las buenas letras, ha acertado siempre a comunicar al latín y a su lengua propia, que es la de San Francisco de Asís y la de Dante, dignidad, contorno puro y elegancia. Lo de menos, ciertamente, es que sus sermones en honor de Alberto Magno, de Santo Domingo, San Vicente de Paúl, Santa Luisa de Marillac y Santa Catalina de Siena —éste siendo Papa desde el púlpito de Santa María Sopra Minerva—, queden en las antologías como dechado de elocuencia sagrada y también como textos de consulta en cuanto descubren la familiaridad con la ascética y la mística. Lo de más es que por debajo de las humanidades y del mucho saber está el hombre vivo con su virtud inmutable y la caridad que le desborda torrencialmente del pecho. El hombre vivo es el que se dirige ahora a las naciones en guerra en nombre de la dignidad humana y de la civilización de Cristo. Ojalá esta amonestación paternal del Papa baste para que los beligerantes moderen sus métodos de lucha y se comporten, si no clementemente, con los miramientos que los códigos del honor y las reglas de oro de la espada imponen.

En España, la Epístola de Pío XII a Monsiñor Marchetti ha conmovido y ha edificado vivamente, y Roma y el mundo lo saben. Alguna vez, elogiando la fidelidad de nuestra Patria al catolicismo, recordó Pío XII las palabras de nuestro Prudencio: *Hispanos Deus aspicit benignis* (Dios mira con benignidad a los españoles), y más recientemente, en carta a los arzobispos y obispos españoles, Pío XII afirmó: "Nunca dejaron de florecer junto a los preclaros Padres de los Concilios de España y sus sucesores obispos selectísimos, sacerdotes formados por aquéllos en doctrinas y ejemplos de suma loa, así por la solidez de su virtud como por el fulgor de las ciencias." Sí, y tres Papas españoles han regido la Iglesia católica: San Dámaso, ornamento y gloria de Roma; Calixto III, a quien se debe la coalición de Occidente contra la Media Luna, a la que sigue un siglo después Lepanto, y Alejandro VI.

Lo que en Roma sea un infortunio, es un infortunio aquí entre nosotros.

MUSSOLINI.

Imaginemos redivivos en las horas actuales a los moralistas del siglo xv. La caída del Duce y primer mariscal de un Imperio sería para ellos como la del Condestable. Dirían, igual que Gómez Manrique en sus consejos al contador Diego Arias, que el mundo retiene al fin los bienes que presta. ¿Pues qué no dijeron de la caducidad de la grandeza que como los altos adarves se viene abajo?

*Que so los grandes estados
e riquezas
fartas fallarás tristezas
e cuydados.*

*Que las vestiduras netas
y ricamente bordadas
sabé que son enforradas
de congoxas extremadas
y de pasiones secretas.*

Más clamarían y con verso más acibarado al leer lo sucedido en el Gran Consejo Fascista que se reunió el 24 de julio en el Palacio de Venecia. Allí Dino Grandi, embajador que fué de la Italia victoriosa en Londres y ministro de Negocios Extranjeros, como también de Justicia y presidente, por voluntad expresa del Duce, de la Cámara de los Fascios y Corporaciones, expuso en nombre de diecinueve consejeros la moción que las memorias del tiempo presente recogerán con la misma pesadumbre que nosotros. Piedra de edificación o piedra de escándalo, la propuesta queda aquí traducida letra a letra:

“El Gran Consejo Fascista, reunido en estos días de prueba suprema, dirige ante todo su pensamiento a los combatientes heroicos de todas las armas que juntos con la activa población de Sicilia respondieron más alto a la fe del pueblo ita-

liano, renovando las nobles tradiciones de denuedo y espíritu de sacrificio de nuestras indomables fuerzas armadas.

"Habiendo examinado la situación internacional y la dirección política y militar de la guerra, proclama el Gran Consejo el deber sagrado de todos los italianos de defender a toda costa la unidad, la independencia y la libertad de la patria, los frutos de la abnegación y de los esfuerzos de cuatro generaciones desde el "Risorgimento" hasta el día de hoy y la vida y el futuro del pueblo italiano. Reafirma asimismo la necesidad de la unión moral y material de todos los italianos en esta hora grave en que han de decidirse los destinos de la nación y declara que para estos efectos urge restablecer inmediatamente todas las funciones del Estado atribuyendo a la Corona, al Gran Consejo, al Gobierno, al Parlamento y a las Corporaciones todas las responsabilidades fijadas por las leyes del Estatuto Constitucional. Invita al jefe del Gobierno a que solicite de Su Majestad, en quien se concentra la fidelidad confiada del corazón de todo el país, que se digne, para honor y salvación de la patria, asumir con el mando efectivo de las fuerzas de la tierra, el mar y el aire, según el artículo 5.º del Estatuto del Reino, la suprema iniciativa de decisión que nuestras instituciones le confieron y que fué siempre en toda nuestra historia nacional herencia gloriosa de la augusta dinastía de Saboya."

Quiso Grandi que la moción fuese votada nominalmente. El Consejo, tras de elucidar y debatir durante diez horas la propuesta, la aceptó. Votaron en pro, además de Grandi, Federzoni, De Bono, De Vecchi, Acerbo, De Marsico, Pareschi, Balella, Cianetti, De Stéfani, Cottardi, Bottai, Bignardi, Rossoni, Marinelli, Albini, Bastianini, Alfieri y el Conde Ciano. ¿Ciano también? ¡Pues sí! Votaron en contra: Scorza, Tringali, Polverelli, Frattari, Buffarini y Galbiati. Se abstuvo Suar-do. Mussolini dimitió.

Dos linajes egregios ha encarnado Mussolini: el de los fundadores y el de los animadores. Italia le debe mucho más que una teoría sobre el Estado. Le debe cosechas, héroes, navíos, vuelos de que el orbe resonó, colonias, monumentos, leyes, ritos, conmemoraciones, obras del entendimiento que

son baluartes, reglas de conducta. Como cumple a su genio hizo el Duce para siempre en Roma grandes vías, Foro nuevo, y con Piacentini y un grupo de arquitectos de hoy la Ciudad Universitaria o *Studium Urbis*. Sí, como también trocó los pantanos sin más que ciénagas y fiebres del agro pontino en campos y en ciudades en que la abundancia ríe. No enumeremos, sin embargo, servicios particulares, porque el Duce está muy sobre ellos. Acertó Benito Mussolini a imprimir altura y rumbo y aun carácter indeleble no a su patria tan sólo, sino a su época. ¿Por qué y para qué callarlo? Comienza Tácito su *Vida de Agrícola* con las razones memorables que nos arman de razón en las bregas del mundo: "*Clarorum virorum facta moresque posteris tradere antiquitus usitatum.*" "Es costumbre antigua la de transmitir a la posteridad las acciones y el carácter de los hombres ilustres" y siguen dos salvedades que en la Roma de hoy actúan como en la Roma de Cornelio Tácito: "*ne nostris quidem temporibus quanquam incuriosa suorum.*" "Aun en nuestro tiempo indiferente para los suyos". Los moralistas del siglo XV volverían, si viviesen, a la cantinela estoica de que los bienes del mundo, como los honores y el poderío, son de arcilla y se deshacen. Mas de las sentencias de esos moralistas, tan libadas ayer, tenemos la náusea, y ojalá muchos españoles la tengan. Mossolini ha dominado a su tiempo *quanquam incuriosa suorum*, por indiferente que sea para los suyos, que son al fin los nuestros. Pero incuriosidad hacia la figura del Duce no creemos que en las almas bien nacidas quepa. De estirpe clásica al fin, él sabía clarividamente y por adelantado que la hora de la ingratitud llega: A él le ha llegado y quizá le llegue asimismo la de la injusticia. La que nunca sonará para Mussolini es la del olvido. Roma y el tiempo contra otros dos. Roma, el tiempo y el gran político contra otros tres.

LA FLOTA ITALIANA Y LA OCASIÓN.

Redactó el utopista a su modo un boletín de victoria sobre las tinieblas. Es un creador y nos planea ciudades en que los

destinos son clementes. Si Campanella, el calabrés, plauea su urbe en el sol, y Fontenelle la suya en la luna, Moro, el de la boina holgada, la erige asimismo lejos. Nos gusta que el utopista trace en el viento las torres de la ciudad que ha imaginado noblemente; no que vaticine, no que le eche las cartas al tiempo, que es gentilhombre y se respeta. Tememos al que vaticina casi tanto como al que declama, y todo aquel que lee el futuro es un declamador, al que le crecen oráculos en el buche.

He aquí un militar que escribe perspicuamente sobre la guerra y no osa, sin embargo, medir el poderío de la flota italiana. "Hasta que la flota juegue en el vasto ajedrez de la lucha no conoceremos la partida. Para calcular, como para predecir, nos falta un dato firme." Repetía Mussolini cuando litigaba ante las potencias la paridad en los mares con el imperio francés: "En tiempo de paz las naciones definen su rango con la flota." Lo definía Italia y es ahora cuando más se espera que lo corrobore y lo refrende. ¿Cómo está constituida la escuadra italiana? No eludiremos la respuesta, aunque en los datos el rigor no sea absoluto. En los anuarios últimos faltan cifras que no suplimos, eso no, con otras que se allegan fidedignamente, ni menos aún con cenjeturas. En 1940 Italia poseía cuatro cruceros de 45.000 toneladas: el *Littorio*, el *Vitorio Veneto*, el *Impero* y el *Roma*; dos acorazados reconstruidos, de 23.600 toneladas: el *Cavour* y el *Giulio Cesare*, y otros dos similares: el *Cao Duilio* y el *Andrea Doria*; tres cruceros de 10.000 toneladas tipo *Bolzano*; cuatro de 10.000 tipo *Zara*; uno de 8.000, el *Ciano*; otro de 7.874, el *Garibaldi*; cuatro de 7.283 tipo *Emmanuele Filiberto*; seis de 5.008 tipo *Luigi Cadorna*; uno de 4.550, el *Taranto*; otro de 3.362, el *Regolo*; otro de 3.248, el *Bari*, y si la memoria nos es fiel dos más del mismo tipo; un navío escolta de 2.172, el *Eritrea*; treinta y dos contratorpederos de los tipos *Oriani*, *Aviere* y *Grecale*, de 1.450 a 1.900 toneladas; otros cuatro del tipo *Folgore*, de 1.120, a los que hay que sumar cuatro del tipo *Dardo*, de 1.206, y doce del tipo *Navigatore*, de 1.628; quince minadores del tipo *Turbine*; treinta y dos torpederos de los tipos *Parténope* y *Spica*; seis torpederos de

los tipos *Mirabello* y *Ciutanove*, de 1.383 toneladas; cuarenta y cuatro submarinos, cazasubmarinos no en número escaso, setenta y dos lanchas torpederas y otras unidades, aun aparte de las que servían la protección de costas, como el crucero *San Giorgio*, y los barcos escuela *Cristófolo Colombo* y *Américo Vespucci*.

Pundonorosamente ha perdido Italia en los torneos del mar, no bien narrados aún, unidades de las que en 1940 constituían la flota. La brega ha sido dura y ha diezimado en todas las naciones los efectivos navales. Pero desde 1940 todas, a su vez, redoblan la construcción en sus astilleros. Italia ha lanzado al mar desde unidades de línea hasta lanchas torpederas, pero sobre todo contratorpederos y, claro está, submarinos. Puede asegurarse que ha cubierto sus bajas y que hoy dispone de una escuadra no menos poderosa que en 1940. Ella, según la frase de Mussolini, define todavía su rango entre las naciones fuertes. Y este es el dato firme a que aludía el crítico militar al escribir: "Hasta que la flota juegue en el vasto ajedrez de la lucha no conoceremos la partida." ¿Pero jugará? ¿Está acechando en Spezia la ocasión que cae del cielo una vez y no más de una? Cae, ciertamente, la ocasión y nos huye apenas nos ha rondado, pero nos huye a prisa porque

Volare non e'ch'al mio correr s'agguagli.

De Maquiavelo es la canción en que se queja ese verso mientras otro se burla:

E perche io tengo un pie sopra una ruota.

Aun puede Italia por el mar asir la ocasión antes de que ya no torne adonde le esperan sus quillas. "Somos mediterráneos, pero nuestra Marina nace bajo auspicios que la harán occánica." Este fué uno de los votos de Mussolini, cuyo verbo queda aunque el rector de la Italia littoria no siga presente. Y pues no hay volar que al correr de la ocasión iguale, es justo acecharla expectantísimamente. *Vigilanticæ custos.*

A. M. G. O. T.

A. M. G. O. T. es la sigla de "Allied military government for occupied territories". O sea, Gobierno militar aliado para los territorios ocupados. El A. M. G. O. T. administra ya el territorio siciliano no sin derogar, o abolir el régimen que Roma ha suspendido a su vez. El general Alexander ha dicho que el A. M. G. O. T. funda en el culto a la libertad su tutela sobre los países que hayan de ser ocupados. Ha disuelto en Sicilia los haces victoriosos y ha constituido un mando para manumitir de otro a las gentes de la isla. ¿Qué les da? ¿Otra tabla con la declaración de los derechos del hombre? ¿Les da a la sombra de los cañones una arcadia tibia donde pecar con los cinco sentidos? Alexander no cree en la dicha ni menos en la bondad del hombre, sea de la magna Grecia o de los aldeanos de Charin Cross. Está al servicio de un Imperio que para lograr el ajuste en sus cien mil piezas ha mandado y manda con vigor. Cuando la fuerza conjura el desorden puede ser invocada hasta como don del Santo Espíritu. El que dome el disturbio o lo someta, y más aún el que lo impida, es de los nuestros. No lo es el que imagina el peligro antes de que lo haya y corre y alancea muy fogosamente un dragón de viento. Ese tal ama la batida más que la pieza, pero sobre todo hace sitios de Troya con el miedo. El monstruo de las sediciones es monstruo verdadero que no rinde el testuz más que a una mano de hierro.

Désean los ingleses al gobernante mano de hierro bajo guante de seda y aleación de gentileza y de firmeza. Ciertamente la Gran Bretaña es maestra en las artes de la contemporización y ha codificado para sus usos el "compromiso". Sí, y la solución intermedia ha sido un talismán en momentos difíciles para los gobernantes de la Reina Victoria y de Eduardo VII. Momentos hay en que se presiden los gabinetes y momentos en que se mandan. Existe quien sabiendo presidir no sabe mandar, como existe quien sabiendo mandar no sabe presidir. Las instituciones que nacen de la guerra quieren ser mandadas antes que presididas y el A. M. G. O. T. para go-

bernar se pone guante de seda en la mano de hierro. Las autoridades son angloamericanas y no hasta ahora indígenas. Estamos lejos del plebiscito y la soberanía no sale de las urnas en los territorios ocupados. El general Alexander ha hablado de poblaciones liberadas, pero no sabemos aún cuáles son las cadenas que ha hecho saltar.

A. M. G. O. T. ("Allied military government for occupied territories"), Gobierno militar: ¿Tutela? ¿Mano dura, más bien? Ni Sicilia ni el mundo son una balsa de aceite navegada por ángeles. Los tiempos son duros para los haces victoriosos y para el A. M. G. O. T. Duros igualmente, durísimos.

EL JUEGO POLÍTICO NO ES JUEGO DE ENIGMAS.

En Hodeida y en Moca, puertos del Yemen, ha sido izado el pabellón de las trece bandas y las cuarenta y dos estrellas. Al hecho ha precedido, naturalmente, el desembarco de fuerzas norteamericanas en el dominio del imán Yahia. En el Yemen estuvo Saba, cuya reina fué a Judea a jugar el juego de los juegos, que es el de los enigmas, con Salomón antes de que el soberano contrajese el hastío y el gran sabor de ceniza en la boca en que madura el Eclesiastés. De Judea al Yemen en el viaje de retorno de la de Saba iba el hijo de sangre salomónica del que descienden los reyes de Abisinia. ¿Pero descienden? Este es otro enigma en el que síes y noes pugnan doctamente y con pausa oriental. De la sangre del hijo de David ni una gota en todo caso llega a la dinastía de los Zeldi, que es la reinante en el Yemen desde hace más de un milenio. Los Zeldi, tributarios de Turquía desde el 360 después de Cristo, ganan su independencia en 1813. El imán Elawid el Dinc y su heredero Hasan son celosos de sus prerrogativas y han litigado belicosamente con el Reino Unido. No se avino el Yemen a que después de 1918 los ingleses lo ocupasen Hodeida e inició ágilmente en los caminos una guerra de acecho a las caravanas. En la guerra de guerrillas el salteador y el brigante ganan fuero militar y pelean como saben. Supo a su vez Inglaterra pactar a tiempo con el Yemen y reco-

noocer que los Zeldis son soberanos y tienen trato de tales. Son al fin de la misma arcilla de aquellos a los que en el siglo XIV Abul Beka evoca:

*Con sus cortes tan lucidas
¿del Yemen los claros reyes
dónde están?
¿En dónde los sasánidas
que dieron tan sabias leyes
al Irán?*

Consintieron los imanes de hoy en que la Gran Bretaña extendiera el hinterland de Aden, gran baluarte en la confluencia no ya de dos mares, sino de dos continentes. La tutela imperial seguía, pues, envolviendo a la que fué la Arabia feliz y seguiría aún si, como Abul Beka canta gravemente, no aconteciese que

*En todo terreno ser
sólo permanece y dura
el mudar.*

Para el Gobierno de Londres, el Yemen, antes que riqueza, era posición en el globo. De los productos que la historia cita como propios de la Arabia feliz: el incienso o la canela, el oro o el láudano, ¿qué queda allí? Casi nada, como tampoco del saber yemenita, que legó a la casta de los arqueólogos unas dos mil inscripciones. Los dioses se recrean en nuestras disputas y en las de los arqueólogos especialmente. No buscaba Inglaterra en el territorio fronterizo de Aden ni inscripciones ni algodón, ni siquiera el café de Moca, que espabila a los que lo sorben. Lo que buscaba, o sea posición en el globo, es lo que los Estados Unidos buscan ahora, pues Londres y Washington se sitúan en el gran teatro de la guerra, que es ya, de polo a polo, el gran teatro del mundo. Leímos perplejamente que el Gobierno de Washington se proponía negociar con el de Sana. Más leímos: y es que, abierto el diálogo, le era difícil a Washington desatar el nudo con que

el Yemen apretaba sus objeciones. A desatarlo prefirió Norteamérica cortarlo, y una noche, en Massaua, puerto de la Eritrea, embarcó las tropas que iban a ocupar, al otro lado del Mar Rojo, Hodeida y Moca. ¿Ocuparán también Lobeja y el que fué ferrocarril de Dehebana a Hodeida y otros lugares yemenitas, de los que no sabemos sino el nombre, como Kafilat al Odhr o Bet el Fakir? ¿Ondeará algún día el pabellón de las trece bandas y cuarenta y dos estrellas en Sana? No buscan los Estados Unidos allí, como no buscaba Inglaterra, ni sésamo, ni perlas, ni café, ni goma, ni cueros. ¿Buscan petróleo? Creen algunos que sí, pero montan la conjetura en el aire. Como Inglaterra ayer, los Estados Unidos se sitúan ahora en los siete mares del planeta. Y este no es juego de enigmas en el que entre el saber salomónico. Es juego diáfano no para Sana, sino para Londres. Porque, en fin de cuentas, a Londres, más que a la vieja capital del Yemen, toca de cerca la aventura del desembarco. ¿A Londres, que es tan versado en la "riposta" como en el ataque, en la dúplica como en la réplica! Uno de sus estadistas dijo: "Inglaterra tiene siempre razón, pero sobre todo cuando no la tiene." Sólo que aquí no ordenamos en formación de combate razones, sino estrictamente datos.

BIRMANIA INDEPENDIENTE Y NACIONALISMO ASIÁTICO.

El Imperio del Sol Naciente ha otorgado la independencia a Birmania. Tenemos, pues, otra nación soberana con cartas de fundación y de legitimidad en regla. Birmania se ha instituído a su vez una Cámara de veinticinco representantes que hará las leyes. En el acto de la jura, el Presidente del Parlamento, Bandora Usein, hizo saber: 1.º, que Birmania ayudaría a planear y erigir la gran Asia y a promover un orden más justo en la constelación de Estados cuyo centro de gravedad se consolidó con la guerra; 2.º, que Birmania, mientras elabora su constitución, se regirá por una que la Asamblea ha proyectado provisionalmente, y 3.º, que el Jefe del Nuevo Estado, por vo-

luntad unánime de la Cámara y de la Nación, es el Doctor Bannav.

La Asamblea declaró la guerra a los Estados Unidos y a la Gran Bretaña para notificar en seguida la independencia de Birmania a las naciones del Eje y a las neutrales. ¿Cuáles son las primeras repercusiones del acontecimiento? Subhas Chandra Bose, Presidente de la Liga de la Independencia de la India, en un mensaje congratulatorio, afirma: "Birmania, con soberanía y con libertades, ofrece su territorio al ejército nacional hindú, que se dispone a combatir contra las fuerzas británicas." Decía un *condottiero* genovés, que combatió con los Dórias contra los Spínolas y con los Spínolas contra los Dórias, pero sin vender al alma a la usura: "¿Tengo cien enemigos? No son muchos. ¿Tengo mil?; son bastantes. ¿Cinco mil?; luego existo. ¿Diez mil?; si son diez mil me pongo al frente de ellos." Rash Bahari, adversario de Chandra Bose, había levado y fogucado unas huestes antiinglesas. Bahari y los suyos eran a su vez antichandristas, pero eran más de diez mil, y Chandra Bose, como el *condottiero*, han sometido a Bahari y se ha puesto al frente de sus fuerzas. El grito de guerra a que responden ya, es el de: "Hacia Delhi". Pero los caudillos en la India, después de Gandhi, son dos. A la vez que Subhas Chandra Bose actúa en la India contra los ingleses, Jawaharlal Nehru, que puede ser, según se ha escrito, el Chiang-Kai-Chek de la India, como Bose es el Wang-Ching-Wei. De estas semejanzas entre caudillos chinos e indúes se puede usar, pero nunca abusar. Hasta que un caudillo absorba al otro y acaudille sus fuerzas, el nacionalismo en la India no reñirá combates decisivos.

La independencia de Birmania es, para Bose o para Nehru, o para el mismo Gandhi, un acicate, pero más no es. El tiempo, en la India, por otra parte, no vuela como entre nosotros, ni aun anda casi, sino reptá, entre días como años y años como siglos...

PEDRO MOURLANE MICHELLENA.

